

RECUERDOS DE MI INFANCIA

**I Edición Certamen de Relato Corto “Almarail escribe su historia”
2013**



**Autora:
Elvira Soto Lapeña**

INTRODUCCIÓN:

Un día del mes de Abril, viene mi hijo Vicente a comer a casa y me dice: He visto en Internet, un proyecto que hay interesante en tu pueblo Almarail, después de mirarlo un rato me gusta mucho la idea, mi hijo me anima, mamá tienes que participar y aquí me encuentro enfrascada e intento colaborar.

Mi intención no es ganar ningún premio, simplemente es aportar mi granito de arena a un proyecto que encuentro genial.

El título como veis, es parte de mi biografía que bien podría servir para los mayores y los que tenéis mi edad, de este lugar.

RELATO

Corrían los años cuarenta, para ser mas exacta cuarenta y tres, cuando una niña quería venir al mundo como cualquier otro ser, era en el pequeño pueblo castellano, castizo y soriano de Almarail, la familia estaba expectante, preocupada, no hay Hospital, ni médico, ni enfermera sólo una humilde mujer que le llaman la **partera**, que era la que ayudaba a todas las mujeres en esta situación, que no le faltaba experiencia según cuenta la tradición.

Eran años de la post-guerra, de miseria de estrecheces, dificultades por doquier, los niños no venían con un pan como dicen ahora debajo del brazo, pues no había casi de nada, faltaba de todo, pero éramos tan o más felices que ahora son, de lo poco que teníamos disfrutábamos con amor, de ese amor de los padres que nos lo daban con primor.

Las madres nos alimentaban con su leche maternal, dos, tres, cuatro años, pues no había límite de edad. Ni potitos, ni pediasure, ni pelargón ni demás y así íbamos creciendo con alegría e ilusión.

Y llegados a los **seis años** a la escuela hay que asistir.

La escuela de **Almarail** era una escuela mixta, **chicos y chicas**, unitaria. Tenía forma rectangular, iluminada por unos grandes ventanales, el suelo de yeso blanco, las mesas de madera bipersonales con una tabla horizontal y en el centro un tintero con tinta azul, en la parte posterior estaban acoplados los asientos que se subían y bajaban según su necesidad.

En la pared frontal de la clase había un crucifijo y a los lados un retrato de Franco y otro del General Primo de Rivera. Para calentar la estancia había una estufa de leña con un largo tubo que salía por una de las ventanas a la calle la leña la proporcionaban los padres y las piñas para encender el fuego nos encargábamos los alumnos de ir a recogerlas a los pinares los jueves que teníamos fiesta por la tarde. El horario de clase era de lunes a sábado, a la hora del recreo todos íbamos a casa a por el desayuno que nos habían preparado nuestras madres, pan con chocolate, pan con vino y azúcar, pan con uvas, etc.

Aprendimos el Catón y la Enciclopedia Álvarez el Catecismo y como no la Geografía con aquellos mapas físicos y políticos de España y del Mundo que colgados empapelaban las paredes. El Catecismo en aquella época era una asignatura obligatoria, se hacía una vez a la semana para aprender las Oraciones, Religión y vida Cristiana, la impartía el Sacerdote y así nos preparaban para la primera Comunión.

Como niños bien educados al llegar por la mañana saludábamos a la maestra con “**buenos días tenga Usted**”, igualmente al despedirnos por la tarde, “**Usted lo pase bien**”, y como costumbre y obligación antes de empezar a trabajar había que rezar unas cuantas oraciones.

Para transportar todo lo necesario llevábamos un maletín y dentro poníamos la pizarra, pizarrín, lápiz, goma, plumier, cuaderno, enciclopedia, etc.

También era costumbre entre los adolescentes completar su formación asistiendo a clase de adultos en horario **nocturno**.

Aún recuerdo aquella maestra se llamaba, **Dña. Enriqueta**, venida de Valladolid era una mujer muy lista y muy coqueta la cual vivía con su hija justamente en la casa debajo de la escuela.

A los niños de este pueblo nos gustaba mucho jugar en la plaza, a la hora del recreo y cuando no teníamos que ayudar en casa, **al pañuelo, a la comba, al escondite, a la charranca, a la piola, etc.**

También nos gustaba coleccionar, papeles de caramelos, cromos, cartones de cajas de cerillas, etc. Lo que teníamos o podíamos según nuestra escasa economía, éramos creativos con las latas y botes de conservas vacíos y unas cuerdas nos hacíamos zancos para pasear las calles.

La población de Almarail era de unos cien habitantes aproximadamente, hombres rudos, agricultoras, ganaderos, sus ingresos mínimos todos venían de la agricultura y la ganadería, pequeños propietarios que realizaban sus trabajos con esfuerzo y tesón. No había tractores, remolques ni el resto de maquinaria que existe en la actualidad.

Entonces la estampa típica era ver los bueyes y las mulas tirando del carro y del arado y un hombre empuñando este último.

El tiempo de la recolección era un vivir sin vivir, segar la mies, acarrearla, trillarla y llevarla a los graneros y todo bajo un sol de mediodía, un sol aplastante que calaba en la cabeza de los hombres labriegos y pastores trashumantes, arados y merinos pastores del color de los caminos. En dicha faena había que distinguir las siguientes fases.

Primero: Segar la mies de forma manual con la hoz, pero pronto se emplearon las máquinas segadoras, estas hacían fajos atados con hilo de sisal los cuales se recogían en montones llamados fascales, de los fascales se transportaban a las eras, se hacinaban o directamente se extendían en el suelo en forma de círculo para trillar.

Segundo: La trilla se hacía con los trillos de forma casi rectangular, que tenían en la parte inferior unas sierras y unas piedras cortantes, eran arrastrados por un par de mulas guiadas por una persona subida encima del trillo, se daban vueltas y vueltas hasta que el grano quedaba separado de la paja, se recogía la parva en un montón y después cuando

hacía viento se aventaba para separar el grano de la paja, el grano se llevaba a los graneros y la paja a los pajares, el trigo se transportaba en carros o galeras a los silos o almacenes correspondientes y la cebada, avena, centeno y la paja se aprovechaba para alimento del ganado. Estos trillos en la actualidad se pueden ver adornando las estancias en casas cuyos dueños tienen gran poder adquisitivo.

También quiero recordar algo que en aquellos tiempos tuvo mucha relevancia y era la ganadería ovina y lanar, fue una fuente importante de ingresos para los vecinos de este pueblo, la mayoría tenía su atajo de ovejas aproximadamente unas doscientas cabezas había pastos abundantes en yermos, ribazos, laderas, dehesas y rastros. Era una estampa pastoril, bucólica y entrañable ver el pastor y su perro al lado de los rebaños pastando hierba que recorrían todo el término municipal. A una servidora en alguna ocasión también le tocó ir a cuidar los corderos que tenían mis padres.

La vida de los pastores era dura, difícil y sacrificada, estaba expuesta a las inclemencias del tiempo, en invierno al frío, nieve, vientos, lluvias y en verano al calor fuerte y al sol, no disponían de ningún día libre, excepto el día de su patrón **San Pedro**, el veintinueve de Junio que era el día que se ajustaban. Salían por las mañanas a cuidar sus ganados, en invierno era la época del nacimiento de los corderos, estaban pendientes del cuidado de las crías para que su madre las alimentara ya que en caso contrario había que ayudarles con leche y biberón. Entonces los rebaños permanecían casi todo el tiempo en los corrales y eran alimentados con cebada, hierba seca, esparceta, paja, etc.

En verano salían a pastar de madrugada y cuando el sol comenzaba a calentar se recogían y el pastor comía en su casa, dormía la siesta y a la tarde a la puesta del sol sacaban el rebaño a pastar hasta casi el amanecer. Los pastores llevaban para combatir el frío, en la cabeza un pasamontañas, en el cuerpo un chaleco de piel de borrego, en las piernas unos leguis de cuero, en los pies unos calcetines de lana y unas buenas botas, todo esto cubierto por un capote o una manta. La comida, pan, torreznos, chorizo, etc. la llevaban en el morral o zurrón. Tenían un ayudante fiel y servicial siempre dispuesto a cumplir sus órdenes que era el perro o mastín. De vez en cuando a las ovejas, se les daba sal en los llamados **salegares**, se ponía sal gorda encima de unas piedras planas que estaban en el campo generalmente en un alto, después se trasladaban a beber agua al río o algún arroyo.

Y un día llegó al **Almarail** un Sacerdote muy joven (tenía veinticuatro años), guapo, inteligente, espiritual llamado Don Laurentino, primo mío era y digno de ser recordado por todo el trabajo que hizo para encauzar nuestras almas a aquel destino divino. Un hombre que se pasaba largas horas en la Iglesia rezando seguramente por toda su feligresía y que no escatimaba ningún sacrificio y por todos se desvivía. Además de su labor pastoral, hizo una obra estupenda, arreglar la Iglesia antigua y vieja y reformarla casi como está ahora.

Almarail también tenía un Ayuntamiento de postín, situado a la entrada del pueblo con su Alcalde Sr. Juan, su Juez Sr. Abundio y un alguacil. Eran los que con ayuda del Sr. Secretario gestionaban el trabajo y papeleo para que todo se cumpliera y fuera respetado, no habían elecciones municipales como existen en la actualidad, eran elegidos por voluntad de todos los vecinos vulgarmente diríamos a dedo, el alguacil era el zascandil que recorría el pueblo casa por casa anunciando las órdenes del Gobierno Municipal.

Las fiestas de nuestro pueblo eran un acontecimiento especial, venían las gentes de todos los pueblos vecinos a honrar y festejar a su Santo Patrón **San Juan Bautista**. chicos y grandes lo celebrábamos con especial devoción en la misa el primer día (veinticuatro de Junio) y en las comidas también, por la tarde en la plaza del pueblo se bailaba sin parar desde las seis hasta la hora de cenar y después de haber cenado con más energía otra vez a bailar.

La víspera de la fiesta era una alegría sin par, al oír tocar melodías la Orquestina Bellamar. Para los chicos y chicas era una revolución, nos parecía que estábamos llegando a Eurovisión, os lo digo como lo siento y no me aumento ni un ápice, parecía que el pueblo era de otra galaxia, preparábamos la ropa y el vestido para el día siguiente, lo planchábamos muy bien para que nos viera guapa la gente.

Una llegada importante era la del confitero de Serón (Sr. Santiago), con sus caramelos, golosinas, chicles, globos, etc. instalaba su carrito engalanado en un extremo de la plaza y allí gastábamos nuestros dineros la población infantil.

El segundo día de la fiesta también se honraba sin par a nuestra Virgen del Duero, nuestra Madre Virginal. Y llegaba el tercer día propio de la mocedad, nos lo pasábamos pipa recorriendo la localidad. Íbamos de casa en casa bebiendo vino moscatel y llenando las alforjas de rosquillas, magdalenas, sobadillos y todo lo demás. Todo lo sobrante se comía el día veintinueve de Junio festividad de San Pedro.

En cuando a la gastronomía y digna de mencionar, era la matanza del cerdo, una fiesta para pequeños y mayores tanto mujeres como hombres un trabajo excepcional, se ayudaban los vecinos a matar el animal y a arreglar todas sus partes que había que despiezar. Se hacían morcillas rellenas de una mezcla de sangre, arroz o pan, cebolla y otros ingredientes como puede ser, piñones, pasas, etc. las cuales eran un manjar.

Con la carne magra se hacía el picadillo y se embutían los chorizos, con las patas delanteras y traseras los deliciosos jamones se prensaban durante un tiempo prudencial y posteriormente se colgaban en las despensas para dejarlos secar.

A los más necesitados del pueblo se les solía ayudar con parte de estas viandas, también se ofrecía un presente de estos manjares, al Cura, al Médico y a la Maestra del lugar.

Y hablando de otras costumbres fiesta era el carnaval, los mozos y mozas se disfrazaban con ropas viejas, usadas, los chicos se vestían de chica y estas al contrario. Se hacían meriendas, los chicos mataban un cordero pagando entre todos a escote, las chicas éramos más austeras, comíamos más frugal, aceitunas, tortillas, chorizo y pan.

Los domingos y festivos había que celebrar, lo primero por la mañana la Misa y por la tarde a jugar, era una costumbre sana salir a pasear para entablar relaciones con los chicos del lugar, a veces se hacían novios y tarde o temprano acababan acercándose al altar y formarse en matrimonio jurándose fidelidad, a otros como a una servidora les gustaba ir a pescar, cangrejos y más cangrejos al arroyo de San Juan, parábamos en una arboleda a la sombra del gran sol que caía en verano con cariño y con ardor, preparábamos la merienda, la bebida y el jamón y regresábamos a la tarde cuando se ponía el sol. A la granja de Riotuerto nos gustaba mucho ir andando, andando y andando y cantando alguna canción a ver a nuestros amigos y el paisaje embriagador.

En **Almarail** había una tienda-bar que se llamaba “la cantina”, regentada por un hombre de nombre Florentino. Era costumbre después de la Misa del Domingo juntarse los hombres allí a charlar de sus problemas, tomar un aperitivo con sus aceitunas verdes, gaseosa, vermut o vino. Por la tarde también acostumbrábamos ir las chicas y los chicos a comprar una tacita de cacahuets que nos costaban unos dos reales.

También había una fuente de agua potable en las afueras del pueblo en el camino de Borjabad, tenía un gran pozo que brotaba mucho caudal pero había que subirla con una bomba manual, como buenos ecologistas ya cuidábamos los recursos de nuestra tierra y aprovechando el líquido transparente se enviaba mediante una tubería a un pilón para beber los animales. La fuente abastecía a toda la población en invierno y en verano y nunca hubo escasez de ese líquido tan preciado. Ahí bajaban las mujeres con sus cántaros a la cabeza o al costado para llenar las tinajas, las niñas nos encargábamos de tener llenos los botijos con el agua bien fresquita.

Almarail tenía grandes problemas de comunicación (sólo caminos de tierra) con todos los pueblos vecinos y en especial con Soria la capital, empezaron a moverse, a pensar y a gestionar que había que hacer una carretera y un puente en este lugar. Vinieron unos hombres con picos y palas llamados **picapedreros** a trabajar a destajo y tardaron poco tiempo en acabar el trabajo, ya podíamos comunicarnos con los pueblos limítrofes con carro, con mula, en bicicleta o andando, pues en esa época aún no había coches.

Otro medio de comunicación era una barca grande y pesada para pasar de un lado al otro del Río Duero, había unos barqueros prestos a realizar su labor y a tirar de la maroma de acero con mucha fuerza y tesón, pasaban los animales, caballerías, personas y todos los materiales que fueran necesarios, pero llegó un momento importante y esencial, había que construir un puente, este puente se comenzó a construir en **mil novecientos cincuenta y cinco**, ideado por un ingeniero apellidado Torroja, en su construcción se tardaron varios años, todos los vecinos esperábamos su acabado con ilusión y al año de inaugurarlo los niños cantábamos esta canción:

No hay en España , leré
puente colgante, leré
más elegante, leré
que el de Almarail.
Porque lo han hecho, leré
siete del Cubo, leré
uno de Ituero, leré
y tres de Almarail.

Yo hoy quiero cantarle a nuestro Río, como decía el poeta Antonio Machado:

Río Duero, Río Duero
nadie a acompañarte baja
nadie se detiene a oír
tu eterna copla de plata.

La construcción de dicho puente supuso un avance muy importante a nivel de las comunicaciones para el pueblo y toda la comarca y pronto se instaló una pequeña empresa o coche de línea que se llamaba Sr. Barea. Esta partía de Almarail con destino a Soria la capital recogiendo a todos los viajeros de los pueblos que pasaba, años más tarde dicha línea se alargó hasta el pueblo de Nomparedes. Este servicio se realizaba dos o tres veces a la semana, con salidas a las ocho de la mañana y regreso a las cinco de la tarde.

Las viviendas de aquella época no eran como las de ahora, no tenían agua corriente, cuarto de baño, calefacción, neveras, lavadoras, televisión, para escuchar las noticias y música disponíamos de un aparato de radio. El suelo generalmente era de cemento o tierra dura, pocas habitaciones, la cocina de fuego a tierra con una gran chimenea, al lado de la cocina la despensa donde se guardaba la matanza, también unas grandes cuadras para los animales, mulas, bueyes, vacas, etc. en la parte alta de la casa estaban los graneros y al costado el pajar, también solía haber un gallinero para las gallinas, una porquera para los cerdos y en ocasiones el huerto para sembrar las hortalizas, patatas, tomates, cebollas, etc.

El clima de mi pueblo era como en toda la Comunidad Castellana muy extremado, los inviernos fríos los cuales la nieve caía en grandes cantidades, yo recuerdo de ver a mi padre con una pala hacer vereda en la puerta de casa para poder salir a por leña al leñero para hacer el fuego en el hogar, para acarrear el agua de la fuente, para llevar comida al ganado o cualquier otro menester.

Los veranos eran muy calurosos, a veces había fuertes tormentas con el consiguiente pedrisco que estropeaba las cosechas y arruinaba y destrozaba el trabajo de todo un año, las estaciones intermedias, otoños muy lluviosos y las primaveras con unas temperaturas agradables.

Podíamos contemplar los campos a lo largo del año con sus tonos de colores varios: blancos y nevados, verdes y floridos y cuando los cereales ya estaban maduros, amarillos y dorados.

En épocas de grandes nevadas era un bonito espectáculo ver la gran cantidad de carámbanos que colgaban de los tejados al producirse el deshielo, así como a los chavales y chavalas resbalándose por la cuesta que subía a la Iglesia, la cual se convertía en una verdadera pista de hielo y patinaje.

En aquella época en **Almarail** a la ribera del Río Duero existían dos campos o prados muy verdes, uno más cercano al pueblo llamado, regato y otro un poco más alejado llamado, la dehesa, ambos con gran cantidad de, espinos, majuelos, zarzales y sobre todo hierba para alimentar el ganado mular y vacuno del cual se cuidaba una persona contratada por el pueblo que le llamábamos el ganadero.

También había una cañada real, entre el regato y el pueblo, por ella se podían ver pasar ovejas merinas guiadas por los pastores o merineros, iban en busca de mejor clima y pastos, en invierno de Castilla a Extremadura y en verano al contrario, como dice la canción.

Ya se van los pastores a La Extremadura
ya se queda la sierra triste y oscura.

En aquella época la vida de la mujer era de mucho trabajo, esfuerzo y sacrificio: cuidar a sus hijos, limpiar la casa, tener la comida a punto para cuando viniesen los hombres del trabajo del campo, durante todo el año era muy común ver a las lavanderas con su balde a la cabeza encima del rodete, llegadas al Río en ocasiones tenían que romper el hielo, colocaban la losa a la orilla para poder restregar y lavar la ropa.

El jabón empleado lo fabricaban derritiendo las mantecas y las grasas en una caldera, se añadía sosa cáustica, se removía durante un tiempo, se vaciaba en unos cajones de madera, se dejaba secar y se cortaba en trozos y listos para usar.

Cuando llegaban las fiestas blanqueaban y limpiaban todas las estancias de la casa, barrían la calle delante de la vivienda. En el pueblo había un horno y por turno era utilizado por todos los vecinos durante todo el año para cocer el pan y las vísperas de la fiesta también elaboraban los dulces típicos, como rosquillas, magdalenas, sobadillos, etc. Además de todo esto por si fuera poco en ocasiones ayudaban al marido en las faenas de recolección y cuidado de animales.

No puedo dejar de recordar a todos los que vivieron en aquel tiempo y que pasaron a otra vida, mis abuelos, mis padres, mis hermanos, familiares y amigos, a todos un recuerdo muy especial y que Dios los tenga en su Gloria.

En la actualidad **Almarail** ha sufrido como todos los pueblos pequeños y rurales de España el problema de la despoblación debido a la emigración y éxodo del campo a la ciudad y a la falta y escasez de la natalidad, también debido a la mecanización se han destruido muchos puestos de trabajo.

En otros aspectos el pueblo ha mejorado, las viviendas son más cómodas disponen de todos los servicios necesarios, las calles están pavimentadas, alumbradas, existe un parque infantil, jardines, un observatorio de aves, etc.

Todas estas mejoras es gracias a la colaboración de todos sus habitantes y en especial a Juanjo ya que viene empleando parte de su tiempo libre a realizar gestiones para poder llevar a cabo dichas mejoras, así como el programa de Fiestas y otras Actividades. En la actualidad desempeña el cargo de Alcalde en **Cubo de la Solana**, elegido democráticamente, siendo **Almarail** una Pedanía de ese Ayuntamiento, recientemente también ha sido nombrado **Soriano del Año** por la casa se Soria en Madrid.

“Felicidades Juanjo”

A todos los Almarailenses os envío un afectuoso saludo, GRACIAS y

“VIVA ALMARAIL”

Y como colofón,

“UN CANTO A MI PUEBLO”

Nací en Almarail
pueblo pequeño y chiquito
pueblo para vivir y morir
pueblo soriano y bonito.

Es un pueblo ribereño
que bordea el Río Duero
pueblo sencillo y alegre
pueblo blanco y hogareño.

Mi padre era agricultor
labrador y ganadero
como todos los demás
un hombre honrado y entero.

Mi madre una humilde mujer
trabajadora y de pueblo
dedicada a sus labores
y madre de cinco hijuelos.

Tiene escuela, tiene iglesia
tiene calles, tiene tierras
tiene arboledas, pinares
y campos con flores frescas.

Tiene gentes, tiene ideas
tiene una atalaya mora
tiene habitantes muy pocos
que pululan en sus calles viejas.

Tiene una ermita chiquita
que vigila la corriente
de ese Río caudaloso
que tanto alegra a la gente.

En la escuela me enseñaron
a escribir, leer y dibujar
y pronto me inculcaron
que había que trabajar.

A los doce años me enviaron
a estudiar a la ciudad
a las monjas de un colegio
Hijas de la Caridad.

Allí cursé mi carrera
maestra de niños soy
hoy nos llaman profesoras
de Enseñanza y Educación.

Y ya me encuentro jubilada
descansando y con razón
de tantos años de docencia
dedicada a mi ilusión.

Elvira Soto Lapeña

Junio del 2.013